RESUMEN EJECUTIVO

«Por eso creo que, después del fin del mundo, hay que vivir como si no hubiera pasado nada. Naturalmente, es preciso recordar lo que ha ocurrido y pensar en lo que ocurrirá, pero, así y todo, hay que vivir como si no hubiera pasado nada. Dar largos paseos. Contemplar las puestas de sol. Creer en Dios. Leer poemas. Escribir poemas. Escuchar música. Ayudar al prójimo. Hacer la pascua a los tiranos. Alegrarse del amor y llorar la muerte. Como si no hubiera pasado nada».

Adam Zagajewski

TRUMP CONVULSIONA EL ESCENARIO INTERNACIONAL HASTA SUS CIMIENTOS

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2025 ha puesto en jaque el orden internacional. Un orden, por otra parte, ya muy deteriorado en el que no solo **los valores y principios propios de los sistemas democráticos quedan frecuentemente arrinconados por los intereses geopolíticos y geoeconómicos**, sino también en el que hay poderosos actores empeñados en hacerlo saltar por los aires.

Ucrania y Gaza se vuelven a convertir otro año más en escenarios paradigmáticos de violencia prolongada y desproporcionada: en Ucrania, Rusia intensifica su ofensiva, mientras que, en Gaza, Israel continúa su ocupación, cometiendo un genocidio con ataques sistemáticos —con el respaldo o la connivencia de grandes actores— contra una población palestina abandonada.

Se atraviesa un periodo de inestabilidad donde los conflictos armados se multiplican con pocos escenarios de resolución, la ONU y otras instituciones multilaterales pierden eficacia y legitimidad y el gasto militar alcanza récords mientras los fondos humanitarios sufren drásticos recortes. En paralelo, grandes actores refuerzan sus políticas exteriores agresivas actuando con impunidad o muestran escasa capacidad de reacción frente a flagrantes violaciones de derechos humanos. Queda así a un contexto global turbulento, **en el que los mecanismos disponibles resultan cada vez menos eficaces para garantizar seguridad y estabilidad.**

TENDENCIAS EN LA FINANCIACIÓN HUMANITARIA INTERNACIONAL

En 2024, la financiación humanitaria internacional fue de 41.000 millones de dólares, lo que supuso la mayor caída de financiación registrada. Las cifras indican que la tendencia continuará en 2025, con una contracción estimada de entre el 34% y el 45% respecto a 2023. **Este desplome agrava la brecha entre necesidades crecientes y recursos disponibles**, especialmente en contextos de crisis prolongadas, donde dependen casi en exclusiva de la

FOTO:
Esta familia palestina habilitó como pudo un lugar en el que vivir sobre los escombros de la que había sido su casa en Beit Lahia, en el norte de la Franja de Gaza.

GAZA © NOUR ALSAQQA / MSF

ayuda humanitaria. En 2024 se cubrieron solamente el 51% de los llamamientos humanitarios de la ONU.

Los recortes han impactado de manera desigual: Palestina se convirtió en el mayor receptor de fondos, mientras Ucrania y Siria sufrieron caídas significativas. La concentración de la ayuda en unos pocos países y en un número reducido de donantes aumenta la vulnerabilidad del sistema. Estos retrocesos han provocado la reducción de la financiación directa a actores locales y de los programas de transferencias monetarias.

Los recortes anunciados han generado incertidumbre, ya que resulta difícil saber lo que implican en materia de reducciones presupuestarias concretas de AOD y AH y, en muchos casos, aún no se han tomado decisiones presupuestarias concretas. En el caso de EE. UU., por ejemplo, la información no es de dominio público, **lo que genera graves consecuencias para la programación y la planificación financiera.** Esta situación exige una mayor transparencia para que otros actores puedan adaptarse.

El uso más eficiente de los recursos, la flexibilidad en los fondos y su canalización a actores locales y el impulso de instrumentos innovadores serán esenciales para responder a unas necesidades que no cesan de crecer.

La acción humanitaria española ha consolidado avances importantes

LA ACCIÓN HUMANITARIA ESPAÑOLA EN 2024-2025:
CONSOLIDANDO LAS REFORMAS

Durante el bienio 2024-2025, la acción humanitaria española ha consolidado avances importantes en un contexto internacional caracterizado por el aumento de las crisis, la competencia por recursos decrecientes y la necesidad de reforzar la eficacia del sistema humanitario. Las reformas derivadas de la Ley 1/2023 de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global —como la creación de nuevos órganos de coordinación y el Real Decreto 188/2025 sobre subvenciones— han favorecido un marco más integrado, aunque persisten desafíos estructurales vinculados a la fragmentación institucional, la limitada flexibilidad financiera y la distancia entre planificación estratégica y recursos efectivos.

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española creció un 11,87% en 2024, alcanzando los 4.021,54 millones de euros, pero **los fondos destinados a acción humanitaria descendieron un 18,5%, situándose en 174,17 millones** (4,3% de la AOD total), lejos del 10% fijado por la Ley. Oriente Medio, África subsahariana y América Latina concentraron la mayoría de los recursos, con Palestina, Níger, Mali y Venezuela como principales destinatarios. La cooperación descentralizada mantuvo un papel relevante, representando un 25,32% del total, con el liderazgo del País Vasco, la Comunidad Valenciana y Cataluña.

En 2024, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) gestionó 133,58 millones de euros,[1] un aumento del 7,5%. Su nueva Dirección de Acción Humanitaria (DAH), creada por el Real Decreto 1246/2024, refuerza el peso institucional de este ámbito. La AECID concentró su respuesta en siete contextos prioritarios: América Latina y el Caribe, Sahel, campamentos saharauis, Palestina, Siria-Líbano, Ucrania y Afganistán. Además, se ha consolidado su papel en la diplomacia humanitaria, poniendo el foco en género, educación en

emergencias y protección de la misión médica. Sin embargo, los compromisos del Gran Pacto —flexibilidad, previsibilidad y localización— siguen avanzando lentamente: la financiación flexible representa aún una fracción modesta y la localización alcanza solo el 12,8% respecto al 25% fijado.

España mantiene una trayectoria positiva y una creciente visibilidad internacional, aunque se requiere un mayor ritmo de crecimiento y la flexibilidad de su financiación sigue siendo insuficiente para alcanzar los compromisos y responder a la magnitud de las necesidades humanitarias actuales.

RIESGOS ENTRELAZADOS: DESAFÍOS ÉTICOS Y ESTRATÉGICOS PARA EL SECTOR HUMANITARIO EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

El sector humanitario debe afrontar un proceso de transformación profunda y no limitarse a ajustes superficiales

El sector humanitario atraviesa un punto de inflexión marcado por crisis prolongadas, desastres agravados por el cambio climático, desinformación y pérdida de legitimidad. Estas dinámicas no solo cuestionan su capacidad operativa, sino que también erosionan la confianza pública, esencial para su sostenibilidad. **Los intentos previos de reforma no han logrado materializar transformaciones profundas, manteniendo al sistema con acuciantes problemas estructurales**. En este escenario, los dilemas éticos y estratégicos se multiplican, poniendo en riesgo la esencia misma de la acción humanitaria.

Los mayores riesgos se manifiestan en tres ámbitos interconectados: el aumento sostenido de conflictos armados y desplazamientos forzados, la intensificación de fenómenos climáticos extremos con una **respuesta aún centrada en lo reactivo más que en la prevención**, y una crisis de legitimidad que reduce la confianza de la ciudadanía y la credibilidad frente a los Estados y donantes.

Frente a este panorama, el sector humanitario debe afrontar un proceso de transformación profunda y **no limitarse a ajustes superficiales**. Esto exige priorizar mandatos claros, invertir en prevención y resiliencia, redistribuir poder hacia actores locales, reforzar la transparencia y adecuar las estrategias comunicacionales.

RESETEO HUMANITARIO: ¿UN RETROCESO O UNA OPORTUNIDAD PARA MEJORAR LA EFICACIA DE LAS INTERVENCIONES?

La reducción drástica de la financiación internacional —marcada por la suspensión de USAID y los recortes de otros grandes donantes— llevó a que en marzo de 2025 Tom Fletcher anunciara el llamado reseteo humanitario. Una iniciativa que busca responder a la crisis financiera y fija una hiperpriorización de la asistencia, centrada en salvar al mayor número de vidas con recursos limitados.

Frente a este panorama, el debate gira en torno a si el reseteo va a constituir un elemento de oportunidad de transformación o un retroceso. El sistema humanitario viene definido por una serie de actores, modelos de coordinación y marco de normas definidos por Naciones Unidas que les confieren legitimidad; sin embargo, estos se caracterizan por su excesiva burocratización. Se plantea así la necesidad de **diversificar la financiación, reforzar la rendición de cuentas y avanzar en la localización, la descolonización de la ayuda y el impulso del triple nexo.**

Sin un cambio profundo en las estructuras de poder, el reseteo corre el riesgo de quedarse en un ajuste financiero, **erosionando la legitimidad del sistema por su incoherencia entre discurso y prácticas**. Para ser realmente transformador, requeriría una revisión estructural con el objetivo de lograr una optimización de los recursos y una sostenibilidad en el impacto de las intervenciones. De lo contrario, **la ayuda podría retroceder hacia un modelo asistencialista, debilitando los avances logrados en materia de protección, calidad y rendición de cuentas.**

El sistema sigue fallando especialmente en los primeros meses de las crisis relacionadas con conflictos

BRECHA EN LA RESPUESTA A EMERGENCIAS:
¿AYUDARÁ OTRO RESETEO HUMANITARIO A LAS POBLACIONES MÁS NECESITADAS?

El sistema humanitario atraviesa una crisis marcada por recortes financieros sin precedentes, crecientes obstáculos de acceso y un cuestionamiento de su legitimidad y capacidad de adaptación. El sistema sigue fallando especialmente en los primeros meses de las crisis relacionadas con conflictos: la **asistencia no llega a quienes más la necesitan, la acción se concentra en zonas accesibles y se delega el riesgo en actores locales con mínima financiación.**

El reseteo anunciado por Tom Fletcher puede representar una oportunidad, pero solo si va más allá de ajustes superficiales. Cerrar la brecha **exige reconocer tanto los condicionantes externos como las deficiencias internas del sistema, así como invertir en capacidades estructurales esenciales**: seguridad, logística, personal especializado, financiamiento flexible y acceso negociado. El imperativo humanitario debe recuperar su lugar central no solo en la narrativa global, sino en la toma de decisiones operativas en primera línea.

El futuro del sector dependerá de su capacidad para reenfocar sus prioridades hacia la esencia de su misión: salvar vidas en los entornos más difíciles y proteger la dignidad humana. Para ello se requieren cambios conceptuales y estructurales profundos, **una renovación de la mentalidad operativa y un compromiso efectivo con la independencia, imparcialidad y presencia sobre el terreno,** condiciones sin las que el reseteo corre el riesgo de convertirse en otra reforma más sin impacto real.

RECORTES EN LA AYUDA HUMANITARIA Y CAMBIOS DE NORMATIVA EN PROGRAMAS DE SALUD:
IMPACTO EN LA ATENCIÓN VITAL A LAS PERSONAS EN SITUACIÓN VULNERABLE

Los recortes recientes en la ayuda internacional al desarrollo y la asistencia humanitaria están teniendo graves repercusiones en el acceso a servicios médicos vitales, especialmente en contextos frágiles y de conflicto. Estas reducciones presupuestarias han afectado de forma abrupta a programas esenciales como la nutrición, la prevención y tratamiento de la malaria, la lucha contra el VIH y la tuberculosis, y los servicios de salud sexual y reproductiva (SSR).

A medio y largo plazo, **los recortes amenazan con socavar la arquitectura global de salud.** Se prevé un debilitamiento de sistemas nacionales de vigilancia epidemiológica, cadenas de suministro, coordinación humanitaria y capacidad de respuesta a epidemias. De mantenerse esta tendencia, millones de vidas estarán en riesgo **y se agravarán dilemas éticos sobre a quién brindar atención en contextos de recursos cada vez más limitados.**

Los ataques contra misiones médicas y humanitarias son la nueva normalidad en contextos de conflictos armados

En Somalia, la reducción de la financiación ha obligado al cierre de decenas de estructuras de salud, disparando las muertes por desnutrición infantil. En República Democrática del Congo, la congelación de fondos coincidió con una intensificación del conflicto, dejando sin acceso a atención médica a poblaciones ya en situación de vulnerabilidad. La lucha contra la malaria —que en 2023 causó cerca de 600.000 muertes— se ha visto especialmente comprometida en regiones como el Sahel, donde el aumento de casos coincide con la parálisis de campañas preventivas. Asimismo, la salud sexual y reproductiva sufre un retroceso drástico, con la cancelación de fondos destinados a anticonceptivos, atención prenatal y respuesta a la violencia sexual, lo que amenaza con más embarazos no deseados, muertes maternas y desprotección de mujeres y niñas.

Esta crisis no solo refleja limitaciones financieras, sino también un viraje político que desatiende principios humanitarios básicos como humanidad e imparcialidad. La situación actual amenaza con consolidar un enfoque transaccional de la ayuda, en el que millones de personas quedan excluidas del acceso a servicios de salud esenciales.

ATAQUES A LAS MISIONES MÉDICA Y HUMANITARIA:
VIOLENCIA DE ESTADO, VÍCTIMAS LOCALES Y EL TRANSPORTE COMO OBJETIVO

Los ataques contra misiones médicas y humanitarias se han convertido en la nueva normalidad en los contextos de conflictos armados. A pesar de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU y compromisos internacionales, **la violencia contra hospitales, personal y transportes médicos se mantiene con altos niveles de impunidad.**

Se identifican tres tendencias críticas: **el papel creciente de actores estatales como principales perpetradores, la afectación desproporcionada del personal nacional y local,** y la escasa atención al impacto de los ataques contra transportes médicos y humanitarios.

Los casos de Palestina y Sudán del Sur evidencian patrones distintos pero complementarios de violencia: en el primero, los ataques sistemáticos —principalmente atribuidos a las Fuerzas de Defensa de Israel— han devastado el sistema sanitario; en el segundo, la hostilidad se dirige directamente al personal humanitario, con secuestros y saqueos frecuentes. Asimismo, los transportes médicos y humanitarios son blanco de ataques, pese a su protección bajo el derecho internacional humanitario.

A esta situación se suma que el personal nacional concentra casi todo el riesgo, agravado por el subregistro, la escasa atención mediática y prácticas de notificación discriminatorias. Sin medidas urgentes de protección, **las normas que sostienen la acción humanitaria corren un riesgo de erosión tanto para las comunidades a las que se atiende como para quienes brindan asistencia**.

Es urgente impulsar una acción diplomática dirigida a proteger civiles, garantizar la AH y respetar los DD. HH.

DESAFÍOS Y LÍMITES DE LA DIPLOMACIA HUMANITARIA EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

La protección del derecho internacional, especialmente del derecho internacional humanitario, y del espacio humanitario enfrenta hoy su mayor desafío desde la creación de los Convenios de Ginebra y el inicio de la acción humanitaria moderna en el siglo XIX. En un contexto de continuo deterioro, **una acción diplomática destinada a proteger a la población civil y garantizar la asistencia humanitaria y el respeto de los derechos humanos se vuelve más urgente que nunca.**

La diplomacia humanitaria, en consecuencia, adquiere centralidad y así se ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones. En el caso europeo, la UE ha reforzado progresivamente su implicación a través de declaraciones, alianzas con actores humanitarios y tácticas de incidencia en foros multilaterales, **pero carece de una estrategia coherente que permita superar divisiones internas y proyectar credibilidad.** España, por su parte, ha adoptado una Estrategia de Diplomacia Humanitaria pionera que define objetivos ambiciosos en materia de prevención de conflictos, respeto al DIH y protección de personas en situación de vulnerabilidad.

Se abre un camino de desafíos para estos actores con el fin de desarrollar una diplomacia humanitaria más coherente y estratégica, con coordinación interinstitucional, recursos estables y un firme compromiso con el DIH y los derechos humanos e **incorporando como aliada a la sociedad civil en la protección de población civil y la lucha contra la impunidad.**

FOTO:
Hace tres años, Sviatogirsk fue reconquistada por las tropas ucranianas. En enero de 2025, el frente de batalla se acercaba de nuevo a esta ciudad de la región de Donetsk.

UCRANIA © YULIIA TROFIMOVA / MSF